

LA HORMIGA

REVISTA SEMANAL

DE

LITERATURA, INDUSTRIA, COMERCIO
Y AGRICULTURA

PRECIOS DE VENTA

Un trimestre 1 peseta
Paquetes de 20 ejemplares. 0,75

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

La correspondencia al Administra-
dor.

PRINCIPAL, 1.-IMPRESA

LA ADMINISTRACION Municipal de Valdepeñas.

Es Valdepeñas seguramente una de las poblaciones más ricas de España, como bien á las claras lo demuestra la importantísima exportación de sus ricos vinos que se cotizan siempre en cincuenta ó setenta y cinco céntimos más caros que los de los pueblos limítrofes. Este artículo solo, que es la principal riqueza de la Plaza, ha levantado en ella capitales inmensos que en su mayor parte se hallan representados por asombrosos edificios dedicados á la elaboración y conservación de sus riquísimos caldos, concurriendo en varios de ellos una colección de máquinas y artefactos de lo más moderno y perfecto que actualmente requiere la Enología.

Así mismo la importación que afluye á esta plaza, ya de los distintos puntos de la Península, ya del extranjero, es de tal consideración, que asombra conocer los fabulosos ingresos que obtiene la estación férrea, reconocida hoy en este asunto como la primera ó una de las primeras de las antiguas y renombradas vías de Madrid, Zaragoza y Alicante.

Otra de las cosas que al primer punto de vista llama la atención del observador que madrugaba un poco, es el enorme movimiento diario del mercado, en donde apesar del tiempo crudo propio de la estación y de la espaciosa plaza en donde se verifica, apenas si puede darse un paso, pues desde las seis y media á las nueve de la mañana es tal la afluencia de gente, que por su movimiento pudiera juzgar el menos versado en estos asuntos que por término medio encierra diariamente Valdepeñas más de 30,000 almas.

Otro de los síntomas que demuestran claramente la importancia de que nos ocupamos, es sin duda alguna el excesivo precio que alcanzan todos los artículos de consumo y muy especialmente los de primera necesidad, como son, el pan, aceite, carnes, etc. etc., así como también, y en grado exagerado, los alquileres de viviendas, pues aún pagándolos excesivos apenas si el desgraciado que carece de casa propia, halla donde colocarse, y esto indica, como veníamos diciendo, que existen más familias que viviendas, apesar de las numerosas edificaciones que constantemente se levantan.

Si despues de exponerle estos antecedentes y circunstancias á cualquier persona se le hiciera saber que un pueblo que cuenta con tan numerosos recursos y tan inmensa riqueza carece en absoluto de todo lo más necesario, preciso y elemental para la menos exigente necesidad de la vida en los pueblos medianamente cultos, aquella persona nos tacharía de locos, ó cuando menos de apasionados. Pero si le contestásemos que carecemos de ornato, aceras, alcantarillado, edificios acondicionados para escuelas y matadero, paseos, arbolado y lo que es más puramente preciso é indispensable para la salud y la vida á que todos los seres tenemos perfecto y legal derecho, aguas potables que tan poderosamente influyen en la salud é higiene pública, entonces, ¡ah! entonces ya no se nos tacharía de apasionados ni locos.

De estos importantes asuntos y separadamente pensamos ocuparnos en sucesivos números, y conste que nuestro propósito, ante todo y sobre todo, es únicamente, defender el bien común sin atacar jamás personas ni autoridades á quienes siempre he-

mos respetado y seguiremos respetando por que nos merecen, como tales, el alto concepto que unas y otras representan, y si hacemos tal advertencia es por que aquí, generalmente se toma, como vulgarmente se dice, el rábano por las hojas. Conste así, queridos lectores, y hasta la próxima semana.

AL SIGLO QUE SE VA

Tarea superior á nuestras fuerzas sería juzgar al siglo que dentro de algunos días va á caer para siempre en los abismos insondables del olvido; por lo que al dar un a lios de despedida al siglo XIX, en cuyo regazo abrimos los ojos á la luz, cuya memoria ha de dejarnos los sentimientos más encontrados de alegría y de dolor con el recuerdo de fechas de personas que formaron parte de nuestra propia existencia, solo acompañaremos nuestra cariñosa despedida de estos dos pensamientos.

¿Que misteriosos arcanos encierra el tiempo que tanto nos preocupa y afana, y cuando se pierde en el pasado lo vemos indiferentes disiparse como humo lejano impelido por el viento?

¿Que ha sido para esa humanidad que se agita llena de aspiraciones nunca satisfechas este siglo cuyo fin casi tocamos y que no tenemos la certeza de ver extinguido?

Decía el filósofo eminente Boecio que es la eternidad «la posesión perfecta y simultánea de una vida interminable.»

Solo no existiendo *antes* y *despues* reposa el alma gozando de un bienestar perpétuo y seguro: Mas cuando la sucesión constante del *ser* y del *no ser* nos arrebatara en ese torbellino impetuoso donde en confusión espantosa se revuelven en contra los afectos, donde van pasando como en una linterna mágica tan diversos é inesperados aconteci-

mientos impelidos por el tiempo que, independiente de nuestra voluntad, ni acelera su seguro paso cuando impacientes lo empujamos soñando realizar una esperanza, ni detiene un instante su fatal carrera cuando desprevini los sentimientos nos precipita en los abismos insondables de la eternidad.

¡Cuanto nos fatiga con esperanzas y temores! ¡Como llena de incessantes afanes nuestro camino sobre la tierra!

No es tan solo el tiempo, como decia otro filósofo, un río cuyas aguas siempre corren con igual rapidez y no se detienen jamás, es un anhelo constante que nunca nos satisface, es una esperanza que siempre nos dice mas allá y antes de realizarse se extingue donde el tiempo termine y empieza la eternidad.

Este es el tiempo presente, ó sea el instante que pasó y el que principia, que no es la vida humana sino un instante entre dos eternidades.

Pero el tiempo que pasó, sin el recuerdo de un bien perdido y sin las heridas que lastiman el corazón abiertas por una experiencia tan cierta como dolorosa, ¿qué es sino vago recuerdo que se borra del alma como el sueño de una noche espantosa á los primeros fulgores del nuevo día, como las caprichosas formas de nubes que barre el uracán?

¡Siglo que vas á perderte en el pasado, con qué incesante solicitud hemos contado tus días y tus horas, con qué indiferencia vemos hoy que vas hundiéndote en el sueño del olvido, ya que apenas nos dejas algunos recuerdos que se perderán también, halaga nuestra fantasía con la esperanza de que el siglo que te sigue será de venturas para nosotros!

K. DE LA CONCHA.

TRIBUNA-LIBRE

Señor Director de LA HORMIGA:
N.º 5.

Generalmente no se sacan todas las ventajas que pueden obtenerse de